

La manifestación pacífica, no violenta, es un derecho. El problema de lo pacífico y lo violento, sin embargo, es similar al planteado en un boletín anterior acerca de las interpretaciones que podemos hacer del término “flexibilidad”. ¿Qué significa que una acción sea pacífica o violenta? A veces resulta sobrecogedor ver cómo, en entrevistas televisivas a manifestantes de distintas tendencias políticas, se defiende como “pacífico” todo acto que, simplemente, no implique agresiones que desemboquen en efusión de sangre. Pareciera que se interpreta que empujar, insultar, causar daños al patrimonio, interferir con los derechos de otros, cerrar el paso, etc., son actos pacíficos simplemente porque quienes los realizan creen que al no causar muertes o heridas graves no hay nada de “violento” en ellos.

Por el mismo camino transita la noción de respeto. Hay quienes van blandiendo el término “respeto” y exigiéndolo con el tono amenazador de quien esgrime un garrote. Hay quienes piensan que el insulto y la descalificación no son irrespetuosos y se cobijan en la libertad de expresión para darles la forma del derecho. Hay quienes creen que una cuota de poder les hace merecer “respeto” bajo la forma de lo que en realidad persiguen –sumisión-, y piensan que tal cuota les permitirá jugar con las vidas y los derechos de otros.

Los valores y principios rectores de la Universidad Simón Bolívar no son, o no deberían ser letra muerta. Los esfuerzos que se han hecho por difundirlos, promoverlos y hacerlos echar raíces en la consolidación de un sentido de pertenencia en quienes hacemos vida en la institución constituye una labor formativa esencial que da a la cotidianidad universitaria algo que trasciende y justifica la vida en las aulas. Por eso los valores y principios rectores deben estar en ellas, en los pasillos, en los jardines, en las miradas, en las colas para el comedor o el transporte, en los consejos, en el intercambio informal entre colegas y compañeros, internalizadas entre quienes nos movemos por estos espacios.

Puede sonar idealista, pero la imagen que tenemos de nosotros mismos como comunidad debe estar forjada en esos valores. Entre nosotros debería existir la confianza de ser uesebistas, la certeza de que cada uno cumple con todas las responsabilidades que le corresponden. La primera responsabilidad con la excelencia debería tener como punto de partida la verdadera convivencia.

Quizás por eso habría que pensarlo muy bien antes de obstaculizar el paso a un aula, antes de bloquear accesos y salidas, antes de dirigirse a alguien con una palabra insultante personalmente, por correo electrónico o por una red social. Que no estemos en un espacio plagado de hechos abominables o criminales no quiere decir que realmente seamos una comunidad respetuosa y pacífica. Tendríamos que interrogarnos a nosotros mismos sobre esto. Quizás hace falta un acto de conciencia: el de recordar aquello de no hacer a los demás lo que no queremos que nos hagan.